

# Resumen de Prensa

---

## COMENTARIO DE ACTUALIDAD

---

Ramon Boixareu

Hace algunas semanas, el pacto para la estabilidad y el desarrollo parecía condenado a su abolición, dadas las presiones que, procedentes de diferentes sectores —desde prestigiosos órganos de opinión hasta destacados políticos— propugnaban, bien su eliminación pura y simple bien una profunda reforma del mismo. En cualquier caso, lo que se proponía era, de hecho, su flexibilización, de tal forma que podía temerse por su eficacia como instrumento para asegurar la defensa y el prestigio del euro para cuyos fines, a propuesta de Alemania, secundada por Francia, se había establecido el pacto.

La Comisión Europea resistió con firmeza los ataques contra el pacto, pero transigió en llevar a cabo la reforma del mismo, a cuyo objeto presentó una propuesta que será sometida a las instancias procedentes.

Parker y Major destacaban en *Financial Times* de 28 de noviembre la "calurosa recepción" que había tenido la propuesta de la Comisión por parte de algunos líderes políticos, de los mercados y, habrían podido añadir, del mismo *Financial Times* el cual, después de haber atacado sistemáticamente el pacto en su versión original, recibió favorablemente la propuesta de reforma, según se pone en evidencia en un editorial que se recoge en las páginas que siguen.

Romano Prodi, presidente de la Comisión, al presentar la propuesta, anunció una doble estrategia para proporcionar "más inteligencia y

más autoridad" a las tan combatidas reglas fiscales de la Unión Europea destinadas a sostener el euro.

Prodi espera que el plan de la Comisión constituirá la base de una versión Mark II del pacto, que proporcionará más flexibilidad a los países con unas finanzas públicas sólidas y que castigará con más rigor a los que registren grandes deudas.

La reputación del pacto original tocó fondo el pasado mes de octubre, cuando el mismo Prodi lo calificó de "estúpido", pero los líderes de la UE parecen dispuestos a rescatarlo y a alejarlo del abismo.

Dichos líderes van a reunirse en una cumbre en Bruselas la próxima primavera para aprobar, eventualmente, las mejoras del pacto, así como para renovar sus votos aceptando el conjunto de reglas originariamente acordadas en Ámsterdam hace cinco años.

El plan de la Comisión, si fuera aprobado, daría más libertad a los países con unas finanzas sanas —países con pequeños o nulos déficit presupuestarios y reducida deuda pública— para endeudarse para invertir en empleos y en crecimiento. Tales países podrían registrar déficit modestos a corto plazo para proyectos específicos.

"Queremos que aquellos Estados miembros que muestren capacidad para mantener sus

presupuestos bajo control puedan llevar a cabo reformas estructurales importantes", dijo Prodi.

Las nuevas reglas, decían Parker y Major, podrían ser útiles para países tales como Gran Bretaña, Irlanda y los países escandinavos, pero ofrecen poca ayuda, a corto plazo, a Alemania, Francia, Italia y Portugal, los países con mayores déficit.

Se espera que esos cuatro países reduzcan sus déficit estructurales un 0,5 por 100 anual, con el fin de situarlos por debajo del 3 por 100 del PIB según dispone el pacto.

Gerhard Schroeder, el canciller alemán, pareció dar su rápida conformidad a la propuesta de la Comisión. "Creo que la propuesta no supone ni la debilitación ni el fin del pacto. Este señala el camino que debe seguirse", dijo Schroeder, añadiendo que "deseo un corsé (presupuestario) más flexible, de forma que se pueda respirar con él. No queremos abandonar el plan de estabilidad".

Francia, por otra parte —según informaba *FT* de 20 de noviembre— se ha mostrado también dispuesta a recortar su déficit presupuestario, "como parte de un esfuerzo conjunto con Alemania para reparar el zarandeado pacto para la estabilidad y el desarrollo". Francis Mer, el ministro francés de Hacienda, dijo que "es importante combatir el déficit, y se da por entendido que el gobierno está considerando algunos recortes del gasto".

Mer dijo también que sería un error pasar la deuda a las generaciones futuras, a lo que añadió que "no se necesita modificar el pacto, dado que es nuestra responsabilidad el control de los déficit".

Mer y Hans Eichel, el ministro de Hacienda alemán, acordaron el mes pasado que la credibilidad del euro se vería debilitada si sus dos mayores economías ponían en dificultades la aplicación del pacto, opinión que ha sido también compartida por Wim Duisenberg y por Ernst Welteke, éste presidente del Bundesbank (*FT* de 18 de noviembre).

Con estos valedores, puede esperarse que el pacto, reformado o sin reformar, sirva a los fines de defensa del euro para los que fue establecido.

Por lo demás, la Comisión también desea poder presentar advertencias a los países que no reduzcan sus déficit durante etapas de economía floreciente.

Como se dijo, la propuesta de la Comisión fue recibida con aplauso por los diferentes medios. El jefe de los economistas de Golden Sachs, sin embargo, se permitió observar que las propuestas de la Comisión "ofrecen flexibilidad adicional a aquellos países que no la necesitan, y menos a los que sí la necesitan".

Lo cierto es que la limitada versión de las reformas que ha ofrecido la prensa internacional no mueve a júbilo, en el sentido que no se ve en ellas diferencias substanciales que distingan el pacto de la versión original, tan denodada. Sin embargo, debe celebrarse que, inicialmente, dichas reformas hayan sido recibidas positivamente. Habrá que ver en lo sucesivo cómo transcurren las reuniones de los ministros de Hacienda que han de discutir las propuestas de la Comisión y, en último término, cual es la decisión de la correspondiente cumbre. Los términos de la decisión que se adopte pueden tener una gran repercusión en la vida del euro.

Añádase, antes de terminar con este tema, que la propuesta de Prodi contiene también medidas que endurecen el pacto para aquellos países con elevada deuda pública, o que incurren en gastos desmesurados. Prodi quiere obligar a tales países —países con deudas superiores al 100 por 100 de su PIB— a adoptar medidas ambiciosas que les conduzcan a reducir la carga, de tal forma que puedan hacer frente a las grandes necesidades que previsiblemente se han de originar con las crisis de las pensiones.

Italia, Grecia y Bélgica, que figuran entre los países mencionados, deberían actuar con firmeza para reducir su deuda, so pena de tener que hacer frente a posibles sanciones de la Comisión.

Y en una propuesta controvertida, que podría contar con la oposición de algunos ministros de Hacienda, la Comisión pretende asimismo poder presentar advertencias o amonestaciones a los países que no reduzcan sus déficit durante las etapas de economía expansiva.

Numerosos economistas han manifestado que el BCE, que ha defendido vigorosamente el

pacto, se sentirá aliviado con las propuestas de la Comisión. Tales propuestas no suponen debilitamiento alguno del pacto. La fuerza de éste sigue intacta, razón por la cual cabe esperar políticas fiscales contractivas el año próximo.

Como la mayoría de los "comentarios de actualidad", éste no puede eludir una referencia a la evolución de la economía por lo menos en las áreas más cercanas o con mayor peso en la economía global.

Desgraciadamente, las informaciones que se van recibiendo de la mayoría de los teatros no son optimistas, sino más bien lo contrario. Los datos que llegan, en efecto, van siendo peores según van llegando, y así ocurre desde hace varios meses. Basta con ir contemplando las cifras que ofrecen periódicamente el FMI, o la OCDE, o los institutos de la coyuntura alemanes, etc. para constatar cómo se va deteriorando la economía mundial (con la excepción de vastas zonas de Asia —China, India— pero con la inclusión importante de Japón). La última estimación de *The Economist* (7 de diciembre) era decepcionante. Según sus previsiones, la zona euro crecerá sólo un 1,5 en 2003, lo que supone una reducción notable respecto a la estimación del 1,7 de noviembre. Alemania crecerá sólo un 0,3 por 100 en 2002, y un 1,1 en 2003. En el caso de Estados Unidos, el pronóstico para 2003 se ha reducido al 2,6, frente al 2,7 anterior. La cifra de crecimiento para Japón (2003) es del 0,7 por 100, cuando en noviembre se había situado en el 1 por 100.

Es cierto que, en el caso de Estados Unidos, aparecen con frecuencia en la gran y en la pequeña prensa informaciones que, en tono eufórico a veces, celebran un salto positivo de la economía de dicho país. Pero no es menos cierto que a los pocos días aparecen otras informaciones dando cuenta de que también Estados Unidos encuentra dificultades que frenan la expansión y que obligan a ir retrasando el momento de la verdadera recuperación.

"El presupuesto deficitario federal está de nuevo aquí, después de cinco años de superávit. La combinación de la recesión, el colapso de la bolsa, el recorte fiscal de Bush y el mayor aumento del gasto federal de los últimos 20 años han conducido a un déficit de 159 m.m. de dólares en el año fiscal de 2002 que terminó en septiembre. El déficit de 2003 será probablemente mayor, y los pronósticos más optimistas

contemplan por lo menos dos años más de números rojos". Así se expresaba *The New York Times Europe* de 11 de noviembre. Lo cual no era obstáculo para que el mismo periódico, en su edición de 22-24 del mismo noviembre, destacara que "hay señales de que la economía norteamericana puede finalmente salir del hoyo: en los mercados financieros ha renacido la confianza de los inversores, y recientes informes sugieren que el ritmo de los despidos y de la reducción de la inversión se ha ralentizado. Esto no significa que la economía ha recuperado su vitalidad, pero sí que se ha reducido el riesgo de caer en una recesión [...]. La economía todavía se enfrenta con formidables obstáculos".

"La amenaza de deflación es la primera preocupación de los economistas". Este era el título de un artículo de Eric Pfanner en *Herald Tribune* de 20 de noviembre. La misma publicación, sin embargo, destacaba en su primera página de su número de 27 de noviembre que el incremento del gasto de los consumidores reactiva la economía norteamericana. Información que recogió el mismo *Le Monde* de 5 de diciembre, el cual llenó su primera página con este titular "La economía norteamericana dopada por el consumo".

¿Se confirmará esta vez esa manifestación de optimismo? El tiempo lo dirá. Mientras tanto, el escepticismo es casi obligado, reconocer que entre todas las economías occidentales, la norteamericana es la que mejor aspecto ofrece.

Europa, la zona euro, sufre de un mal que nadie parece saber cómo remediar: Alemania. Los comentarios de la prensa internacional sobre este país se repiten día tras otro, siempre con la misma conclusión: "Arrastrados hacia el fondo por Alemania, la mayor economía de Europa, los 12 países que comparten el euro están destinados a crecer lentamente, o a no crecer en absoluto (*WSJE* de 5 de diciembre). Esta es la situación en una fase en que existen señales que indican que Estados Unidos se está recuperando y que la expansión es un hecho en gran parte de Asia".

¿Servirá para rectificar esta situación la actitud desafiante mostrada por Schroeder en su última aparición ante el Parlamento, el día 4 de diciembre?

Por otra parte, ¿servirá para mejorar la situación de la economía de la zona euro el recorte

del tipo de interés llevado a cabo hace escasos días por el BCE? Thomas Sims, en el *Journal* de 6-8 de diciembre, se mostraba escéptico al respecto: "Los expertos del BCE" —escribía Sims— "calculan que la reducción de medio punto del tipo aumentará sólo en un 0,1 por ciento la tasa de crecimiento de la zona,

pero el BCE espera que por lo menos el recorte incrementará la confianza en la zona euro".

"El recorte contribuirá al establecimiento de las condiciones para la recuperación económica", ha dicho un prestigioso economista.